



IN MEMORIAM

Juan Vives i Durán, entomólogo

Habías cumplido tus objetivos como esposo, padre, ..., como hombre. La mañana del 15 de Noviembre de 2.000 iniciaste el viaje más importante, ibas a encontrarte con tu esposa Teresa.

Conocía a Juan Vives, o al “Sr. Vives” como se le conocía en el Museu de Zoología de Barcelona, desde hace treinta años, cuando empezaba a dar mis primeros pasos en la entomología. Profundo conocedor de los carábidos ibéricos siempre lo encontrabas dispuesto al consejo o a determinarte los carábidos que le llevabas aunque fuesen auténticas vulgaridades. Con un vistazo sobre la caja de capturas hacía una diagnosis precisa sobre el interés o la vulgaridad de lo que estaba viendo. Los que lo conocíamos bien habíamos aprendido a ver un brillo especial en su mirada cuando entre el enjambre había algún ejemplar interesante; el interrogatorio era exhaustivo: ¿Dónde lo has cogido?, ¿Tienes más ejemplares?, ... Se trataba de una cita interesante, una novedad para la península Ibérica, ... pocas veces se equivocaba.

Su biografía es sencilla, como lo era su persona. Nace en Terrassa (Barcelona) el 6 de Noviembre de 1918, en el seno de una familia tradicional de panaderos. Segundo de cuatro hermanos, desde su infancia manifiesta amor por la naturaleza y por el arte. Sus profesores y el ambiente colegial de los PP. Escolapios sirven de base a su vasta cultura. En 1948 contrae matrimonio con María Teresa Noguera i Barceló. Fruto del matrimonio nacerán 5 hijos a quienes les inculcaron el amor por la naturaleza; será Eduard su más entrañable colaborador y en suma el continuador de su labor entomológica. Por su profesión, gerente de la empresa familiar, está obligado a realizar múltiples viajes por toda la geografía española, lo que aprovecha para realizar numerosas prospecciones entomológicas e intensificar los contactos con la mayoría de los entomólogos ibéricos. En 1933 se integra en el Centre Excursionista de Terrassa, donde conoce al arcnólogo terrassense, Domènech Ventalló y a su amigo de excursiones durante años, Joan Galí, con quien compartiría varias campañas entomológicas. En 1935 conoce a Francisco Español i Coll, quien lo introduce en el entonces Museo de Historia Natural de Barcelona (hoy

Museu de Zoología) y de quien aprenderá el rigor de la metodología científica. Su habitual colaboración con el Museo le permitirá establecer contacto con los entomólogos más importantes del momento (R. Zariquiey, M. Mas de Xaxars, R. Jeannel, M. Antoine, ...) pero especial interés tendrán sus contactos con Joaquín Mateu a quien le unirá una larga amistad de por vida, especialmente en el estudio de los carábidos. Su relación con el Museu de Zoología de Barcelona se mantendrá hasta sus últimos días. Su última visita fue doce días antes de su fallecimiento. Los jueves y sábados por la mañana su presencia era habitual, mostrando siempre un trato de lo más sencillo y coloquial, manteniendo siempre una relación exquisita y tolerante ante las preguntas, a veces de lo más superficial, con las que los desconocedores del grupo le asediábamos. Serán pocas las colecciones ibéricas de carábidos en las que no esté presente la huella de sus etiquetas de identificación en todos aquellos carábidos que nos estudió durante tantos años. Es también importante su relación con la Universidad de Barcelona, colaborador del Departamento de Biología Animal de la Facultad de Biología, y con otras instituciones catalanas y españolas en cuyos foros y proyectos entomológicos rara vez dejaba de participar.

Como aragonés he de sentir un orgullo especial pues Aragón ha sido habitualmente visitado por este incansable entomólogo: desde el El Pirineo Central, El Moncayo, Albarracín y Javalambre, a sus obligadas visitas primaverales a los saladares de los Monegros. Su interés por la fauna de estos singulares ecosistemas siempre ha sido muy especial y de hecho el objetivo de algunos de sus trabajos han sido los carábidos de la estepa monegrina y sus lagunas salobres. Socio numerario de la SEA desde sus orígenes siempre estuvo dispuesto a colaborar en todos aquellos temas que le fueron planteados haciendo un “tandem” inseparable con su hijo Eduard: trabajos en ZAPATERI, colaboraciones en el Boletín SEA, CATALOGUS (Catálogo de los carábidos de la entomofauna aragonesa); su participación en el IX Congreso Ibérico de Entomología celebrado el mes de julio en Zaragoza (que sería la última...).

Su legado entomológico es amplio: múltiples artículos en el campo de los Carabidae ibéricos (incluyendo, todavía sobre su mesa y pendientes de publicación, algunas nuevas especies de coleópteros de esta familia), revisión de los Carabidae de la práctica totalidad de las colecciones públicas y privadas de nuestro país, colaboraciones con numerosas instituciones nacionales e internacionales, una de las mayores colecciones privadas de nuestro país con más de un millón de ejemplares determinados de todos los grupos y revisados por los mejores especialistas de cada grupo (S. von Breuning, L. Straneo, M. Burlini, J. Negre, A. Pardo Alcaide, L. Báguena, A. Cobos, G. Zaballos, J.C. Jeanne, M. Pecoud, entre otros), y un largo etc..

Muchas cosas se quedan en el recuerdo, anécdotas, excursiones entomológicas, charlas entrañables en tu gabinete de Terrassa... Fuera de lo entomológico nos queda el recuerdo de una amistad sincera y de tu condición de hombre de bien. Descansa en Paz, Juan Vives.

César Fco. González Peña.
S.E.A.